

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V4C1

Capítulo 1 (Parte 2)

Lo que Ayano sentía por Masachika y Yuki era claramente amor y respeto, pero era el tipo de sentimiento que una sirvienta tendría por sus amos. Ella misma se lo había dicho, y Masachika lo había aceptado porque, si Ayano deseaba dedicarse a él como su criada, ¿por qué negárselo?

Sin embargo... si incluso un fragmento de su devoción provenía de algún tipo de sentimiento romántico, Masachika tendría que considerar cómo lidiar con ello. Ayano trataba a ambos hermanos por igual y se comportaba del mismo modo con ellos en general. Nunca sintió que los tratara diferente por su género. Por eso reconocía que decía la verdad... pero era difícil no ser escéptico después de verla sonrojarse así.



“¿Estabas preocupado, mi querido hermano?”

“Era solo que... me costaba creer que alguien se sonrojara de esa forma cuando alguien que era básicamente de la familia simplemente elogiaba su apariencia.”

“Mmm... Sí, entendía lo que querías decir.”

Yuki se acarició la barbilla como si meditara profundamente sobre sus palabras hasta que tuvo una revelación.

“Entonces, ¿qué tal si comprobábamos cómo se sentía?”

“...? ¿Cómo lo haríamos?”

Masachika sintió un mal presentimiento cuando vio que los labios de su hermana se curvaban hacia arriba, pero antes de que pudiera detenerla, ella ya estaba haciendo un megáfono con las manos y gritando hacia su habitación:

“Ayano, ¡ven aquí un segundo! ¡Vamos, date prisa! ¡No te preocunes si no has terminado de cambiarte! ¡Solo ven!”

La puerta de la habitación se oyó abrirse y cerrarse enseguida, y luego unos pasos apresurados llenaron el pasillo.

“¡Me habías llamado, Lady Yuki?”, preguntó Ayano al abrir la puerta de la sala.

“¡Pfft!”

Los ojos de Masachika se abrieron de par en par y se echó a reír en cuanto la vio... porque solo llevaba ropa interior de color morado claro. Llamar lencería a lo que llevaba puesto sería más apropiado, y era más sexy que elegante, lo cual solo empeoraba las cosas. Su ropa interior destacaba su escote, revelaba su delgada cintura y su pequeño trasero, complementado por sus largas piernas. Su cuerpo no era tan delicado como el de Yuki, pero aun así tenía una figura impresionante. Para rematar, su espeso cabello negro caía sobre su piel blanca como la nieve. A los ojos de Masachika, era increíblemente seductora.



“Buen trabajo, Ayano. Era perfecto.”

“¿Qué tenía de ‘perfecto’ esto? ¡Ayano! ¡Cúbrete!”

“No tenía nada que ocultar ante ustedes dos.”

“¡Veía muchas cosas que deberías ocultar!”, gritó Masachika casi al borde del pánico mientras apartaba la mirada. A pesar de verse delicada, Ayano tenía curvas muy definidas y femeninas, y por mucho que Masachika la considerara de la familia, no había forma de ocultar su sobresalto ante su cuerpo semidesnudo.

“Ni siquiera podía compararse eso con el cuerpo completamente desnudo de Yuki! ¡Era algo totalmente distinto!

Yuki, en cambio, se acercó con rapidez a Ayano y le dijo a Masachika desde adelante:

“Mira todos sus lunares, hermano. Era tan sexy, ¿verdad?”

“No tenía idea de adónde apuntabas. En fin, Ayano, ve a cambiarte de una vez, ¿sí?”

“Lady Yuki...”

“Mmm... Bien. Lamentaba haberte pedido que vinieras así de repente. Podías volver.”

“Era un placer. Regresaría enseguida.”

Solo cuando oyó el eco de la puerta abriéndose y cerrándose en el pasillo, el rostro de Masachika volvió por fin a la normalidad. Miró a su hermana con enfado.



“¿Y bien? ¿Cuál era el punto de eso?”

“Mmm... Estaba comprobando si Ayano te veía como un hombre o como de la familia. Después de todo, a la mayoría de las mujeres les daría vergüenza que un hombre las viera en ropa interior si no fuera de la familia.”

“Sí...”

Masachika se sorprendió al enterarse de que tenía un motivo razonable, así que asintió. La mayoría de las personas se sentirían menos avergonzadas si las viera un familiar.

“En fin, ¿qué opinabas tú, juzgando por su reacción?”, preguntó a su hermana.

“Mmm... Ni idea.”

“¿Eh?”

“Parecía un poco avergonzada, ¿quizás? Pero su expresión nunca cambiaba, ¿sabes? Así que si me preguntabas si se

avergonzaba porque te veía como alguien con quien salir, entonces... era imposible saberlo.”

“Gracias por hacerme perder el tiempo.”

Pero Yuki le sostuvo la mirada, con un brillo significativo frente a sus ojos molestos.

“Al menos, ahora sabíamos que tú veías a Ayano como algo más que ‘solo familia’.”

“...”

Se quedó sin palabras. El propio Masachika era consciente de la atracción sexual que sentía al ver a Ayano en ropa interior, así que no había nada que discutir. Disfrutando de ver a su hermano en silencio, Yuki sonrió de repente con una mirada algo consoladora.



“Por cierto, te quería más que a nadie en el mundo, pero como miembro de mi familia y como mi hermano, que me vieras desnuda no me avergonzaba en absoluto. Lamentaba mucho decepcionarte. Sentía no ser el tipo de hermana menor que gritaba y le tiraba algo a su hermano cuando la encontraba cambiándose.”

“No tenía idea de por qué me pedían disculpas, pero agradecería que al menos te avergonzaras un poco. El hecho de que no lo hicieras me preocupaba por ti, siendo una mujer en plena pubertad.”

“Vamos. ¿Alguien con un sentido normal de vergüenza por una chica de su edad realmente usaría algo tan disparatado como esto por ahí?”

“¡¿Así que te dabas cuenta de lo loca que te veías?! ¡Y borrabas esa cara de suficiencia de tu cara!”

“Mi querido hermano... ¿podía ser sincera? Tener quince años y llevar el pelo recogido en coletas... era duro.”

“¿Quién lo hubiera dicho?”, respondió Masachika con cara seria mientras Yuki miraba a lo lejos con una sonrisa algo melancólica. “Pero ¿sabías qué? Cuando me veía en el espejo, empezaba a temblar. Pensaba: ‘En serio? ¿Cómo me veía tan bien?’”

“Dolía admitirlo, pero te veías bien.”

“Decías eso y, sin embargo, tu expresión apenas cambiaba al verme. Supongo que hubieras preferido que llevara el pelo recogido en una coleta.”

“¿Qué te hacía pensar eso?”

“¿Eh? Porque te gustaban las coletas, ¿verdad?”

“Mmm... Bueno, no podía negar que me gustaban las coletas, pero no me estabas entendiendo.”

“¿A qué te referías?”

Su extraño y teatral comportamiento despertó su interés, así que frunció el ceño y lo miró con seriedad. Masachika sonrió con suficiencia y continuó:

“Claro, a todos les encantaba una buena coleta, pero... lo mejor de las coletas era cuando quienes solían llevar el pelo recogido se las deshacían y se lo soltaban.”

“Ajá. Ah, parecía que podían llegar al próximo tren si se iban ya. Por cierto, ¿no creías que estas apps para encontrar rutas subestimaban la velocidad a la que caminaba una persona promedio?”

“¡Al menos fingías que te interesaba lo que tenía que decir! ¡Y creía que esas apps usaban la velocidad a la que caminaba una persona mayor promedio para calcular los tiempos!”

“¿Qué persona mayor necesitaba ocho minutos enteros para cambiar de andén?”



“Estabas acostumbrado a ver a nuestros abuelos, que todavía se movían mucho. Una persona mayor promedio en la ciudad no podía perseguir a un perro desbocado doscientos metros, y mucho menos atraparlo.”

“Sí, normalmente tendrían que usar una bicicleta, ¿eh?”

“No, eso no es... Da igual.”

Había tanto de malo en lo que había dicho que Masachika se sintió un poco agotado... hasta que sus ojos finalmente vieron a Ayano, que se había cambiado y se recogía el pelo en una coleta discretamente.

“...”



“Eh... ¿Ayano? ¿Por qué te hacías una coleta?”

“...? Porque el parque de atracciones debía tener reglas sobre llevar el pelo muy largo sin recoger.”

“¿Eh? O-oh... Vale.”

“¿...?”

“Vaya, que alguien viera el ego de este tipo. Mi hermano creía que todo giraba en torno a él. Qué vergüenza♪”, se burló Yuki mientras le señalaba la cara con los índices.

“Cállate!”, gritó Masachika, intentando ocultar su vergüenza.

Ayano simplemente ladeó la cabeza con su habitual expresión vacía. Su intercambio continuó y continuó así... hasta que fue demasiado tarde y perdieron el tren.

Traducido por:

©RexScan